



Onintze Domínguez, fotografiada en el Casco Viejo de Pamplona.

EDUARDO BUXENS

“La mujer maltratada de la Edad Moderna denunciaba y tenía apoyos”

Onintze Domínguez Historiadora

Ha investigado las historias de mujeres navarras que denunciaron por maltrato a sus maridos en los siglos XVII y XVIII. “Cuentan sus casos de forma cercana, con confianza”

JESÚS RUBIO
Pamplona

Con la mitad de la investigación para su tesis doctoral, Onintze Domínguez Rodríguez, historiadora vecina de Pamplona, ya ha publicado un libro. *La trataba con gran aspereza* reúne historias de mujeres maltratadas en Navarra en la Edad Moderna, en los siglos XVII y XVIII, que ha podido recopilar en los procesos judiciales que guarda el Archivo Diocesano de Pamplona.

na. “En realidad investigo las violencias de mujeres en general, no solo contra ellas sino también cuando son las agresoras”.
¿Cómo surge la investigación?
Tengo la suerte de que mi director de tesis en la UNED, que es Julio Luis Arroyo, me guió bastante sobre qué temas podían ser interesantes, buscando algo que no estuviera muy conocido, como la situación de la mujer en la edad moderna.

Así acaba en el Museo Diocesano, metiendo, imagino, un montón de horas.
Bastantes, bastantes. Como tengo formación en Derecho y en Historia, la idea era investigar no a través de escritos literarios o de otro tipo, sino de los archivos procesales, que tienen un montón de documentación, para sacar testimonios de vida, datos, sentencias.... Pero en ellos también hay mucho relato, que es lo que a mí me gusta.
¿Qué es lo que cuentan? ¿Qué testimonios hay?
Lo primero que me llamó la atención es que la forma de narrar es muy cercana. Las palabras no son las de ahora, la misma ‘le trataba con aspereza’ suena extraña hoy. Pero las descripciones son muy exactas: son capaces de decir ‘me ha cogido del cuello’, ‘me

ha tirado’, ‘me ha dado con un golpe con el hacha’, ‘me ha pegado en el brazo’, ‘he estado encamada tres días y no me podía levantar-me’.
Muy concretas.
Muy concretas y muestran mucha confianza cuando lo cuentan. Y eso que lo cuentan evidentemente a hombres, porque el Tribunal Diocesano, el fiscal, su propio procurador, eran todos hombres.
¿Por qué estos asuntos se juzgan en el Tribunal Diocesano?
Todos los temas relacionados con los matrimonios se llevaban al Diocesano. Allí llegan las violencias relacionadas con matrimonios. Eran alegaciones para separarse o divorciarse, o responder cuando les acusaban de no cohabitar con su marido y les pedían volver al hogar familiar.

Hay otro tipo de agresiones recogidas en el Archivo General de Navarra, porque pertenecían a la jurisdicción civil, menos relacionadas con lo que es el matrimonio como tal.
Parece un modelo muy lejano de nuestra concepción de la violencia como delito, ¿no?
Sí, claro, porque la separación y el divorcio no es los que entendemos hoy en día. El divorcio realmente significaba que te dejaban no cohabitar con tu marido. La separación suponía que te dejaban no cohabitar una serie de años. Hay sentencias muy curiosas que recogen que una mujer esté dos años fuera de la casa de familia y luego vuelva. No sé muy bien qué se solucionaría con esto.
¿Eran muy comunes este tipo de casos?

Alegar las agresiones sí. Ya los casos en los que se concede la separación o el divorcio no son muchos. La jurisdicción eclesiástica pretendía proteger la institución del matrimonio. Recogían que la mujer podía haber sido agredida, pero para ellos lo principal era que el vínculo existía y no se podía romper hasta que uno de los dos no muriera. Una mujer puede demandar que quiere una separación, pero va a seguir estando casada. Siempre.
¿Se encontraban solas estas mujeres?
Me llama mucho la atención que contaban con el apoyo de familiares. Los mismos padres les apoyaban, los vecinos testificaban en su favor o les dejaban recogerse en su casa. Hay un caso muy especial, el de una mujer que huye del hogar, pide ayuda a sus hermanos y a sus padres y ellos acuden con un notario a rescatarla porque saben que el marido se va a interponer. Tenemos la idea de que antes tenían que aguantar carros y carretas y que eso no era verdad. La situación no era fácil, pero sí que tenían defensa.
¿Cómo ejercían ellas su resistencia?
Lo primero, demandando. No quedándose calladas. Eran capaces de ir a un tribunal, eran capaces de salir de casa y sobre todo, eran capaces del salir del entorno doméstico. A veces, lo hacían con el apoyo de familiares, pero otras veces iban con lo puesto. Hay muchos juicios que en la demanda solo piden el ajuar, que a veces era básico, que les devolvieran sus dos camisas, sus dos vestidos, su cama... Eso era una forma de resistencia. También pedir ayuda. Hay veces que piden ayudas a vecinos, a criados, a tenderos, para que les echen una mano para huir, para denunciar o para lo que fuera.



‘LA TRATABA CON GRAN ASPEREZA’
Subtítulo: Estudio de la violencia contra las mujeres en Navarra a través de los procesos judiciales del Archivo Diocesano de Pamplona (siglos XVII-XVIII)
Autora: Onintze Domínguez Rodríguez.
Editorial: Gobierno de Navarra
Páginas: 143
Precio: 15 euros.

CLAVES

Onintze Domínguez Rodríguez nació en Bilbao en 1977. Aficionada desde niña a la historia, estudio Derecho porque sus padres le aconsejaron que estudiara “algo de lo que vivir”. De hecho, trabaja en el sector bancario. Sin embargo, la afición por la historia se mantuvo. “Al principio me gustaba más la historia medieval, hasta que descubrí la edad moderna... una época de mucho cambio, menos investigada y más interesante. Muchas cosas de la sociedad de hoy en día salen de la edad moderna, es la sociedad de las calles donde estamos todavía moviéndonos hoy”. Estudió Historia en la UNED y un Máster en Métodos y Técnicas de Investigación en la especialidad de Historia Moderna. Además de *La trataba con gran aspereza*, que sale de su trabajo para realizar la tesis doctoral, es autora del libro *Ellas, la conquista en femenino*, sobre las mujeres que participaron en la Conquista de América, y la guía *Cómo documentarte para escribir tu novela histórica*. Por motivos laborales se trasladó en 2000 a Tudela y desde 2002 vive en Pamplona, en el Casco Viejo. Está casada.

na justo del paseo de la Jacoba, hubo una mujer que intentó suicidarse y el marido quiso retenerla dentro de la casa. Ella pidió el divorcio, diciendo que ha estado maltratada y que tiene muchos golpes. Y alega que había una investigación previa de otra persona a la que su marido había matado en la misma casa: su primera mujer. Es una muestra de que se investigaban las cosas, no se quedaban ahí en saco roto.
¿Por qué destaca la historia de María Agustina de Iriarte?
A mí esa historia me gustó mucho, porque es una mujer que al final se sale con la suya. Demandó por maltrato a su marido, que tenía una confitería y una cerería. Ella huyó, y fue recogida en una casa, pero posteriormente siguió demandando, en primer lugar que le pagara el marido los alimentos. Este consiguió un puesto de funcionariado público dedicado al tema del tabaco y salió de Navara, pero ella siguió pleiteando. El expediente termina con una carta, en la cual ella dice que la sentencia le ha obligado a volver, y que ya entiende que ellos se tienen que llevar bien, pero que primero le vaya pagando lo que le debe, y que luego ya verá si vuelve. Acata la sentencia, sí, pero también sigue haciendo lo que le da la gana. Hay muchos casos que son muy curiosos, que reflejan una realidad de la época. Muestran la solidaridad vecinal. Se ve a sororidad femenina cuando una criada se interpone entre un señor y la esposa a la que le está maltratando. Había una especie de pequeña red de ayuda, que es imposible de cuantificar y de verificar. Si te pasaba algo y pegabas un grito en la calle de San Nicolás o en la Plaza del Castillo, algún vecino podía ayudar.

¿Qué puede contar de lo que está investigando ahora, de las mujeres como autoras de la violencia?
Que hay casos también muy dramáticos. Se puede contar que hay infanticidios, mujeres capaces de matar a sus bebés por las situaciones en las que estaban. Se pueden contar casos de asesinato. Hay bastantes casos de envenenamientos. Me quedan dos o tres años más de investigación. La violencia de género en la Edad Moderna está muy investigada en toda España, pero de manera muy local. En Navarra, por ejemplo, no se había estudiado con profundidad.
Por cierto, tiene otro librito, una guía para documentarse para escribir una novela histórica. ¿Tiene esa intención?
No. A mí la novela histórica me da mucho respeto, me parece muy compleja. Pero sí que me da mucho repulsió cuando lees una novela mal documentada. Hay gente a la que no se le ha ocurrido jamás en la vida irse a un archivo, y leer los expedientes. Se escribe con las imágenes que se tienen de la tele y a veces hay errores garrafales. Es pequeño volumen es solo para animar a la gente que le gusta la historia y la novela histórica a decir que no es tan difícil documentarse.

Preso de su instinto

CINE Asier Gil

‘LA TRAMPA’
Dirección y guion: M. Night Shyamalan
Intérpretes: Josh Hartnett, Saleka Shyamalan, Ariel Joy Donoghue, Hayley Mills, Marnie McPhail, Vanessa Smythe, Malik Jubal, Jonathan Langdon, Peter D’Souza, Ty Pravong, Kaitlyn Dallan
Música: Herdis Stefánsdóttir
Fotografía: Sayombhu Mukdeeprom
Duración: 105 minutos
Estados Unidos-Reino Unido, 2024

No se sienten a veces forzados a no señalar la desnudez del empujador? ¿Empujados a callar sus propios criterios por no coincidir con los de los supuestos adalides de la razón cinematográfica? ¿Se han hartado de la saturación de referencias en cualquier obra con el objetivo de elevarartificialmente una calidad sobredimensionada? ¿Si emulas a Hitchcock o a De Palma tienes el cielo ganado? ¿Vale todo en los thrillers tramposos? ¿Qué número de artimañas infames se ha de permitir a un narrador? ¿Puede una notable labor en la puesta en escena y en la planificación de cada plano o secuencia pagar las deudas de un guion embriagado de una alocada creatividad sin fundamento? ¿Realmente pesan tanto las herencias de títulos emblemáticos como para obligarte a buscar siempre el viraje más sorpresivo, el asombro sin control, la afectación estentórea? ¿Cuántas preguntas necesito formular para llamar su atención?

No he añadido esta última cuestión únicamente por lanzarle un guiño de complicidad. Está ahí porque resume la naturaleza de un filme ansioso por interpelar sin descanso al espectador. Por algo a su director, de nombre Manoj Nelliyattu Shyamalan, se lo conoce por abrir las puertas del firmamento del celuloide en 1999, coquear con la grandeza en un puñado de cintas posteriores y descender a los infiernos con películas anhelosas de desaparecer de la memoria del aficionado al séptimo arte. Con este trabajo, recupera la creación de historias originales impulsadas por la gestión del suspense, uno de sus puntos fuertes como realizador. En pantalla seguiremos los devaneos de Cooper, un asesino en serie ejerciendo de amoroso padre con su hija de 12 años durante un concierto de una estrella de pop juvenil. Al verse acorralado por la policía, invierte la mitad del metraje en explorar posibles salidas del estadio donde se celebra el evento, para después protagonizar un sinfín de absurdidades, en un segundo acto de tónica lunática hasta la llegada de un desenlace mísero y casi insustancial.

Hablemos de las señas de identidad. Las hay buenas en el cineasta de origen indio: la confección de tramas estimulantes, impelidas por giros portentosos; la fabulosa modulación de la intriga y la tensión, con el público encadenado a las butacas; la traducción de sus relatos a imágenes muy elaboradas y con espléndida preparación, logrando aportar significado con la elección de los encuadres, la posición y los movimientos de los actores, la inclusión de detalles alegóricos, el preciso diseño de producción para arropar la acción, el tono en los instantes de fervor fílmico...; y la magistral capacidad de conseguir la empatía del respetable con un ser humano abominable. Todas ellas comparecen en la primera hora.

Por el contrario, también existen malas señas de identidad. A saber: diálogos ridículos en comportamientos incoherentes; aluvión de personajes secundarios sin ninguna importancia ni tratamiento; adición por rizar el rizo con alteraciones del argumento de índole bochornosa; trasiego atollado por los géneros, saltando al drama familiar y a la comedia negra con penosos resultados; el abuso de recursos formales con mayor recorrido y éxito en su mente, pues luego se antojan inertes y reiterativos al llevarlos a la práctica; su nulo temor al riesgo, con decisiones extremas, tomadas solo por su que-rencia a agarrar de la solapa a la audiencia y no soltarla hasta el arribo de finales oprimidos por expectativas inviables de cumplir; y la completa adoración por los golpes de efecto y la imprevisibilidad, entendidos como una condena, al conminar a los largometrajes a transitar caminos, en ocasiones, sin salida.

En esta dualidad característica tanto de los genios como de los desatinados, Shyamalan reúne a acólitos de su disciplina. Uno de ellos, Josh Hartnett, el mejor puntal de las aspiraciones de un proyecto diseñado enteramente para potenciar la carrera musical de Saleka, una de sus descendientes. Gracias al buen hacer del intérprete estadounidense y a su habilidad a la hora de esquivar las continuas balas de un libretto inmisericorde, gran parte de la platea se permitirá el lujo de apretar los labios y silenciar sus pensamientos al paso del emperador. Yo no. ¡Que va desnudo, hombre!